

FIESTA

PENSAMIENTO DE LA FIESTA, FIESTA DEL PENSAMIENTO, PENSAR A TRAVÉS DEL OXIMORÓN*

Gabriel Restrepo Forero**

Transformar el pensamiento de la fiesta en una fiesta del pensamiento: la expresión proviene de un libro del filósofo Martín Heidegger mal traducido como Serenidad, cuando el título *Gelassenheit*¹ indica la decisión de abandonarse, imperativo para vivir una fiesta de veras: cancelar la seriedad apolínea diurna para ceder a lo dionisiaco del carnaval, declinar la taradiction² del homom sapiens para acogerse a lo demens y entregarse de ese modo a los albuces de la demoncrazy³.

En un país en el cual ir de fiesta en fiesta significaría traspasarlo de oriente a occidente y de sur a norte durante una década, y donde hay por lo menos diez de las más de tres mil fiestas públicas dedicadas a esa fiesta de fiestas que es el carnaval, la obligación de un pensador que se deje permear por ellas es transformarlas en una fiesta del pensamiento, una fiesta de un pensar que no claudique nunca y que a través de lo que ellas enseñan debele la complejidad de la nación, el claroscuro de una vida anfibia que transcurre como en los manglares de Tuma-co o del Sinú entre aguas dulces y salinas, el limo húmedo y la atmósfera volátil.

Fue esa la razón por la cual tomé muchas decisiones radicales, en el sentido de ir a la raíz de la nación y de mí mismo en una encrucijada de mi vida. Salía en febrero de 1992 de la Consejería de Paz donde presidía las tareas de reincorporación de excombatientes, a medio año de expedirse la Constitución de 1991, desen-

gañado del poder del Estado y del contrapoder inútil y vanidoso de los movimientos armados, a poco tiempo de la muerte de mis padres y tras haber iniciado una nueva alianza conyugal con una mujer proveniente de la pobreza del campo.

Regresaba a la Universidad Nacional en la condición de un "intelectual" no sólo destetado del poder y acaso detestado por los poderes, al por mayor y al detal,



Festival "Mono Nuñez" 2010. Foto: Diego Tabares

sino además desclasado por voluntad propia. Aburrido de lo que llamé con burla "dictadura de clases" y la "lucha de clases", esos paralelismos pedagógicos de los juegos del poder, inicié lo que llamaría luego con Foucault la psicagogía y la parresia, el ensayo por decir una verdad de vida o muerte. Como "dictaba" sociología de la

En memoria de Adolfo González Henríquez, investigador del Caribe, pionero de los estudios sociales de la fiesta en Colombia, amigo, colega.

cultura, dije que me dedicaría a las "clases populares": y como el carnaval es la quinta esencia de la cultura popular, extendí en el centro del salón, convertido por ese efecto en espacio circular, el libro *El Banquete* de Platón, algunos panes, un queso y tres botellas de vino para iniciar la recreación del carnaval. La experiencia fue intensa y dramática, pero de una

tica y el estudio de la fiesta y por la fecundidad del pensar derivado de esta puesta en escena contemporánea de performances propias de la gran filosofía cínica griega.

¿Por qué decidí practicar y estudiar el carnaval en ese pasaje crucial de mi vida y beneficiarme de una epistemología surgida del humus de los pueblos con sus potentes figuras retóricas: la razón poética, las metáforas, el retruécano, el oxímoron, las paradojas y aporías?

Yo creo que uno no elige los temas, sólo finge escogerlos: como ciertos libros que se nos ofrecen en las bibliotecas con un gran secreto, estos temas me seleccionaron a mí. Dicho de otro modo, el profundo y misterioso mundo de la vida predetermina la partitura que uno deberá no obstante componer con no poca perseverancia y tesón como una larguísima melodía.

Ciertas razones y sinrazones prefiguraron una prehistoria y una infancia en la cual se desafiaban sin que yo tuviera arte ni parte muchas de las lógicas de clasificación social. He resumido nuestra historia como pueblos mundos con algunas figuras del carnaval: nuestro centro es excéntrico porque los centros siempre se hallan en otra parte; somos existencias a la deriva signadas por el desplazamiento de topos y de tropos que dictan que no estamos donde somos y no somos donde estamos; y, para rematar, entre nosotros lo real es lo ficticio y lo virtual deviene real.

*Publicado en Memorias: Encuentro Internacional Sobre Estudios de fiesta Nación y Cultura. (2011). Bogotá: Intercultura, disponible en el sitio web: <http://www.interculturacolombia.com/>; evento que contó con la convocatoria y colaboración del IDEP.

**Investigador. Instituto de Investigaciones en Educación. Universidad Nacional de Colombia.

¹ Heidegger, Martin. 1959. *Gelassenheit*. Tübingen: Neske. 1993. *Serenidad*. Barcelona: Odós.

² Taradiction es un neologismo que emplea con picardía James Joyce en su novela *Finnegans Wake*, que une en una palabra tradición y tara, pero además le confiere el sentido prodigioso de adicción a las taras. Con el neologismo, Joyce se burla del espíritu de uniformidad u homogeneidad (Joyce, James 1967: 151).

³ Demoncrazy es otro neologismo aún más jocundo y polisémico que el mismo Joyce alindera con taradiction: significa democracia, pero también la locura del demonio. El neologismo le sirve a Joyce para exaltar la multiplicidad y la diversidd (Joyce, James 1967: 167).

FIESTA

Y como buen colombiano, llevo la marca de estas características que coinciden con lo que el gran pensador Gregory Bateson llamó "el doble vínculo" y con ese desorden de las meta-comunicaciones al que sitúa como causal de la esquizofrenia.

Estas características nuestras que hoy son propias también del mundo, nos llevan por caminos de abruptos, signados empero por una religión de salvación muy singular: fundados en el mito platónico de la alianza de Poro, la riqueza, y Penía, la indigencia, gracias a un acto de "democratización teológica" (todos tenemos alma), nuestro devenir es una suerte de búsqueda sexo-eros-teleo-teo-lógica que hallamos en melodramas universales como Café con Aroma de Mujer o Yo soy Betty, la Fea.

Curioso engendro, en un país dominado por la envidia, el invidere, la rivalidad mimética, los juegos del suma cero y los potlach, esas guerras a todo y nada para renacer de las cenizas, el deseo, incluso con esa pasión tremenda de la envidia, muestra su condición moderna, es decir, niveladora y de búsqueda de igualdad y, si mediada por ese hijo bastardo que es el amor, allí se designa el posible paso de la invidencia a la visión, de la rivalidad a muerte a la comprensión solidaria, de la ciudadanía pugnaz y excluyente a la con-ciudadanía incluyente, por el cual quizás estamos transitando, sin que apenas nos demos cuenta de ello.

En mi caso la tremenda fatalidad de una infancia que desafiaba la lógica social me ha forzado a rondar muchas veces esos bordes tan lábiles que separan la cordura de la sinrazón. Apenas ha servido de consuelo saber que estas condiciones de un destino laberíntico son las mismas que en sociedades indígenas sirven para elegir al chamán o al curandero, porque son indicio de que los llamados espíritus frecuentan al elegido que ha de iniciarse de un modo cuidadoso con orientación de los sabios de la tribu para lidiar con ellos y,

luego de descomponerse de modo casi psicótico, servir de centro de la comunidad como el "curador herido", si es que llegan a recen-trarse y a recomponerse de sus escisiones.

Sin mayores que lo guíen en este descenso a los infiernos, el moderno chamán, devaluado y menospreciado su saber, ha de habérselas con precarias brújulas y apenas se consolará cuando un filósofo lúcido contemporáneo diga que "uno ha de estar enfermo de su tiempo para poder decir algo de él"⁴. Se diría que el psicoanálisis, "la enfermedad que cura", sería hoy la carta de navegación más idónea para surcar ese mar de fantasmas innúmeros.

Pero aunque he acudido a él en tres ocasiones y aunque contribuyó no poco al conocimiento de sí, es un pobre sucedáneo del saber más profundo y cósmico de los chamanes. Por fortuna, quedaban otros bálsamos para quien haya debido aventurarse sólo desde muchísimo antes de su mitad de la vida por "esa selva oscura" y por esta "oscura noche del alma": la espiritualidad, la escritura, la filosofía, la poesía y el carnaval, tan hermanos entre sí.

En un mundo sin dioses, aún el escéptico se ve obligado a reinventar un sentido trascendente de esperanza. Y como nos ha enseñado la Iglesia Católica, carnaval y cuaresma, aquelarre y día de difuntos se rozan como Dios y el Diablo. Los diarios, o, mejor, los nocturnos, como fuente del cuidado de sí, como las plegarias y la poesía, tan imbuidas del espíritu del carnaval, tan permeados de su creatividad y de sus metáforas, han sido un viático para solazar la esterilidad de los mediodías calcinantes de la amada patria.

La filosofía, con sus oxímoron clásicos (Poro y Penía, la política como el arte de tejer paciencia o ciencia de la paz entre lentos y rápidos), sus paradojas, aporías y contradicciones sosiega como un pensar carnavalesco a través de las inversiones.

"Los diarios, o, mejor, los nocturnos, como fuente del cuidado de sí, como las plegarias y la poesía, tan imbuidas del espíritu del carnaval, tan permeados de su creatividad y de sus metáforas, han sido un viático para solazar la esterilidad de los mediodías calcinantes de la amada patria".



PÓSTER-ÍCONO DEL ENCUENTRO INTERNACIONAL SOBRE ESTUDIOS DE FIESTA, NACIÓN Y CULTURA

Como lo ha demostrado Mikhail Bajtin es el carnaval, con su sabiduría milenaria, con su modo de conciliar la tradición y la innovación, con su juego liminal de caos y cosmos, con su puesta en la escena de la calle del arte total de los pueblos, con esa creatividad incesante que con gracia suma acuerda los contrarios, el que compone la maravillosa metáfora de la existencia humana, el momento estelar en el cual los mundos de la cultura y de los sistemas sociales ceden su gravedad para rendirse a la plenitud del mundo de la vida, en el cual se adosan la naturaleza viva y los cronotopos sociales, donde lo infinito roza con lo infinito, el mundo que conocemos descorre casi el velo que lo separa del inmenso mundo desconocido que nos envuelve como pleroma o madre naturaleza.

⁴Sloterdijk, Peter. 2003. Experimentos con uno mismo. Valencia: Pre-textos: página 30.